

Cambio demográfico y desigualdad social en Venezuela al inicio del tercer milenio



**Individualización femenina y
postergación del matrimonio:
El Caso de las profesionales de Caracas y
Santiago de Chile**

Maira Montilva

Maira Montilva

Socióloga (Universidad del Zulia-LUZ). Maestría en Sociología (Pontificia Universidad Católica de Chile). Profesora e Investigadora del Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos de Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la (Universidad del Zulia-LUZ).

Individualización femenina y postergación del matrimonio:

El Caso de las profesionales de Caracas y Santiago de Chile¹

Maira Montilva

I. Introducción

Las investigaciones sobre la postergación del matrimonio en las mujeres profesionales se remiten a la década de los noventa y han sido efectuadas en países y ciudades muy diversos desde el punto de vista del grado de la transición demográfica en que se encuentran y, sobre todo, desde el punto de vista cultural: algunos son considerados como post-modernos o post-materialistas y otros como tradicionales. Las pluralidades económicas y culturales del conjunto de países a los que se refieren estas investigaciones sobre el fenómeno abarcan naciones tan diferentes como Estados Unidos, Japón, Cuba, Panamá, Venezuela y Argentina.

Que se diera este fenómeno en países tan diversos era casi impensable en la década de los ochenta. Por ejemplo, en una investigación sobre las razones de la soltería en Europa (Cornell: 1984 citado por Jelin: 1989) se señalaba la imposibilidad de encontrarse con la postergación del matrimonio en el caso de las mujeres de países diferentes a Europa Occidental, como por ejemplo Japón. Pero desde hace algo más de una década la generalización o globalización del fenómeno es un hecho comprobado y materia de divulgación y explotación por parte de periodistas, novelistas, cineastas y ensayistas. De hecho a comienzos de los noventa era estadísticamente evidente, a nivel mundial y en los países más diversos, que las mujeres que alcanzaban siete años o más de educación tenían una mayor tendencia a postergar el matrimonio o la unión.

¹ Esta ponencia forma parte de los resultados parciales y finales de la Tesis que se presentara en los próximos meses para optar al grado de Magíster en Sociología del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile- Chile.

II. Principales hallazgos y propuestas teóricas de los estudios sobre la postergación del matrimonio en las mujeres contemporáneas

Los trabajos científicos sobre la prolongación de la soltería se han incrementado en los últimos años, pudiendo ser clasificados entre los que tienen una orientación cuantitativa y los que muestran una orientación cualitativa.

Los primeros se desarrollan mayoritariamente a nivel macro; es decir, alcanzan al universo general de las mujeres. En éstos se distinguen dos perspectivas teóricas: los que hacen una aplicación de las teorías económicas de la división sexual del trabajo, fundamentados en la teoría de Becker y sus reformulaciones, en tanto que rastreadores del desestímulo del matrimonio por la incorporación de la mujer al trabajo profesional²; y los que en un intento por superar la teoría de Becker aplican la lógica del mercado laboral —específicamente las teorías de búsqueda del empleo— al mercado matrimonial, como lo hace, por ejemplo, Vivianne Oppenheimer (Sweeney: 2002). Los investigadores de este segundo grupo encuentran que la mayor independencia de las mujeres no ha conllevado un desinterés por el matrimonio sino elevado sus criterios de selectividad. Ya no se verían obligadas a aceptar una pareja de baja calidad para no permanecer solteras y así estarían evitando una carga considerable de infelicidad.

En cuanto a los estudios más cualitativos, éstos se remiten mayoritariamente al universo de las mujeres profesionales, y por la naturaleza de su metodología obtienen resultados que se circunscriben a los países o ciudades en estudio, tales como Estados Unidos, Japón, Panamá, Caracas, Argentina y México (Daofe: 2003; Retherford et al: 2001; Davis: 2000; Valvas: 2001; D'Alesio:2002, Barragán: 2003).

Llama la atención, sin embargo, que pese a las limitaciones que implican los diversos contextos de los que derivan sus conclusiones —Japón, Estados Unidos, Caracas, Panamá—, estos estudios en su mayoría coinciden en dos puntos: la auto-percepción de las mujeres en general positiva sobre su estado de soltería y sobre todo que el mismo habría sido asumido como una opción voluntaria, apartándose cada vez más del carácter trágico que la soltería tenía antaño.

Estos estudios muestran que la prolongación de la soltería es una opción deliberada para poder dedicar más tiempo al desarrollo personal y profesional, lo que en efecto ocurre, pero en desmedro de la búsqueda y el cultivo de un noviazgo formal. No se trata de una negación del matrimonio sino que éste es postergado y cuando se retoma la opción la probabilidad de contraerlo es menor: el número de solteras ha disminuido —y por tanto, los vínculos sociales— y los hombres «ideales» aún solteros se encuentran comprometidos o, si están libres, no desean casarse y en todo caso prefieren mujeres de menor edad.

Por otro lado, en otros estudios se sostiene que la postergación del matrimonio en las mujeres se debería a cambios valóricos sobre pareja, familia e hijos, los que forman parte

² Un caso reciente de aplicación de este enfoque a una ciudad latinoamericana (Buenos Aires) sería el trabajo de Julio Elías (2003).

las transformaciones propias de la segunda transición demográfica. Sin embargo, lo particular de América Latina sería que estos cambios no estarían asociados con grandes cambios valóricos sino con el uso de tecnología anticonceptiva. Los cambios valóricos serían determinantes sólo en los patrones de disolución, no en los de unión de las parejas: no se observarían grandes incrementos en la edad de la primera unión (García y Rojas: 2000; Quilodran: 2.000)³.

La excepción serían las mujeres que tienen acceso a mayores niveles de educación y participación laboral: en este caso sí, las diferencias de las edades de unión y los patrones de reproducción suelen estar asociadas con los cambios valóricos que caracterizan a los países que atraviesan la segunda transición.

Entre los jóvenes con más educación y mayores ingresos de países que muestran un mayor desarrollo social se estarían difundiendo patrones de conducta sexual, nupcial y reproductiva ampliamente extendidos en los países desarrollados (Irma Arraigada, 2002). Y en efecto: en algunos estudios realizados para Chile y Argentina, se concluye que el retraso del matrimonio y el desarrollo de las uniones consensuales en los sectores medios altos estarían asociados a procesos de individualización semejantes a los registrados en países desarrollados (Muñoz y Reyes, 1997; Torrado, 2001).

Según Parrado y Tienda (1997) estaría ocurriendo un proceso similar en Caracas: el incremento del celibato, el desarrollo de uniones consensuales no tradicionales o modernas y la disminución del número de matrimonios y del número de hijos, en las mujeres que han tenido mayores oportunidades de educación y de participación laboral, se explicaría también por cambios valóricos. Según estos autores, en la medida en que la modernización apareje una mayor independencia femenina y por consiguiente cambios desde el altruismo hacia el individualismo en los sectores modernos de la sociedad, se pueden esperar cambios valóricos semejantes a los de los países desarrollados.

Sin embargo, en el trabajo de Parrado y Tienda, al igual que en el de Muñoz y Reyes y en el de Torrado parecería que se asumen dos premisas básicas: la primera, que sólo un sector de la población puede entrar y estar expuesto a las condiciones de vida e ideologías de la modernidad; y la segunda, que los sectores que alcanzan y han alcanzado la modernización no tienen ninguna historia común con el origen y evolución de la familia latinoamericana, que en general se caracteriza por la ausencia de uno de los tres elementos constitutivos de la familia clásica europea: el padre, y con ello se exagera la relación madre-hijo. En América Latina fenómenos como las madres solteras y las relaciones concubinarias no son masivamente nuevos (Morandé 1994).

En el presente trabajo se estudian y comparan las razones de la prolongación de la soltería en las mujeres profesionales de Caracas y Santiago de Chile en relación con los procesos de individualización femenina, asumiendo las particularidades señaladas. Se acepta que, como parte de la sociedad moderna, se está transitando por procesos de individualización femenina pero, al igual que en el resto de los países modernos, esto

³ Sin embargo según Rossetti (1991) el fenómeno de la soltería o el celibato de las mujeres en general ha sido poco estudiado en la región y, además, habría una subestimación en las cifras.

obedecería primordialmente no a cambios valóricos generados por determinadas ideologías, sino a cambios estructurales de la sociedad. Lo que no niega que tales cambios valóricos se presenten. De hecho una vez producidos se correlacionan con los otros factores, mas su origen sería posterior y una consecuencia de los cambios estructurales.

Que los resultados que arrojan las investigaciones científicas sobre las causas de la postergación del matrimonio en las mujeres coincidan en los más variados países estaría mostrando que dicho fenómeno no es exclusivo de los países de culturas postmodernas o postmaterialistas, sino corresponde, en general, al ingreso y seguimiento de las rutas y expectativas que las estructuras de la sociedad moderna ofrecen al individuo para su realización, más allá de la familia.

Aunado a lo anterior se debe tomar en cuenta que, según lo demuestran varios estudios, en la región —especialmente en México— muchos comportamientos y roles que se pueden calificar de modernos, y originados a partir de la incorporación de la mujer al trabajo y de la masificación de la tecnología anticonceptiva, están acompañados de un discurso que —contradictoriamente— refleja posiciones tradicionales, sobre todo a nivel de valores y entre las mujeres, dándose una discrepancia entre la práctica y los ideales. (Ver Shumkler:1998)⁴.

III. Consideraciones para la utilización de los conceptos contemporáneos de individualización en el estudio de la postergación del matrimonio en las profesionales santiaguinas y caraqueñas.

La asociación de la postergación del matrimonio y las nuevas formas de vivir y asumir la soltería de las mujeres —desarrollo de hogares unipersonales, convivencias como prueba matrimonial— con procesos de individualización surge de la necesidad de contar con categorías que den cuenta de sus mayores pretensiones de decisión y autorrealización. Irma Arraigada (2000) muestra cómo, en su alternativa de comportamiento ellas tienden a ser individuos más autónomos a partir de formar parte del sistema laboral y educativo, alternativas que hace cincuenta años casi no existían.

El concepto de individualización que actualmente tiene mayor reconocimiento, difusión y aplicación es el de Beck (2001), que enfatiza en la transición de los valores de la primera y segunda modernidad. Según este autor la individualización sería un proceso donde la biografía del ser humano se desliga de los modelos y de las seguridades tradicionales, de los controles ajenos y de las leyes morales generales de la primera modernidad, y de

⁴ En Chile, se ha encontrado que las nuevas prácticas que los jóvenes tienen en materia sexual, sobre todo las que connotan una igualdad de las mujeres en el disfrute y ejercicio de su sexualidad, no son percibidas como cambios o rupturas mayores con los modelos tradicionales y de hecho son acompañadas de un discurso de corte tradicional (Ver: Los discursos contradictorios de la sexualidad: 1996).

manera abierta, dicha biografía es adjudicada a la acción y la decisión de cada individuo. Y ello ocurriría como un proceso obligatorio, originado en la desintegración de las formas sociales previamente existentes: la clase, el estatus, los roles de género, la familia, etc., y la imposición de nuevas demandas y controles sobre el individuo a través del mercado laboral y del Estado de Bienestar.

Según este autor, la desintegración de las clases se habría debido al mejoramiento de las condiciones de vida —aunque manteniéndose las desigualdades— y al aumento de la movilidad que ocasionó la explosión educacional. La desintegración de la familia tradicional y sus roles de género habrían obedecido, en gran parte, a la incorporación de las mujeres al mercado laboral. El hogar dejó de ser el lugar exclusivo de las mujeres y ellas ahora tienen que compatibilizar ambas áreas u optar por una sola de ellas.

En general, la individualización significaría una ruptura con los modos de vida tradicionales y una liberación de sus sujeciones normativas. Pero las exigencias del mercado laboral —a las que el individuo se entrega— y las coberturas y subsidios del Estado de Bienestar, restringen y amplifican las decisiones en la biografía. Y sin embargo éstas son vistas como opciones y responsabilidades individuales. Lo que otorga el carácter de riesgo no serían las condiciones objetivas sino el desprendimiento de los soportes colectivos tradicionales, sobre todo de la normatividad de antaño.

Entonces, como observan Flecha et al. (2001) Beck sitúa a la sociedad en un conflicto de valores. En el caso de las mujeres éstas se encontrarían debatiéndose entre los valores tradicionales y los emergentes. Beck considera que el hogar se está convirtiendo en el lugar donde se viven las contradicciones entre los valores de la sociedad industrial y los nuevos, y que la lucha de clases —que habría caracterizado a la sociedad industrial— estaría siendo sustituida por la lucha de sexos.

La implicancia empírica de los procesos de individualización sería que las variables socio-demográficas responderían o estarían causadas por conductas ligadas estrictamente a ideas o valores. Específicamente aquellos originados en la llamada democratización cultural que se dio a partir de los sesenta: movimientos feministas de paz, entre otros (Beck & Beck-Gernsheim: 2002). El individuo habría adquirido nuevos valores que chocan con las instituciones propias de la primera modernidad, tales como partidos, familia e iglesia. El concepto de individualización, aunque estructural, está permeado o tiene la dimensión del conflicto de valores que implica para el individuo pasar de una sociedad a la otra, es decir de la sociedad nacional a la de riesgo.

En su investigación sobre el efecto de los cambios de valores y de ciertas conductas en la familia y la fecundidad que han traído los procesos de individualización, Beck señala que estos últimos pueden ser asociados con los grandes cambios ideacionales propios del paso de sociedades modernas a las post-modernas, o de las sociedades nacionales a la sociedad mundial de riesgo o del materialismo al post-materialismo (Inglehart citado por Soledad Herrera: 2003).

Y esto a pesar de que Beck en ningún momento opone modernidad y post-modernismo (Flecha et al: 2001:111). Más sí describe predominantemente a la individualización como

un conflicto de valores entre aquellos de la sociedad tradicional industrial y los actuales, y señala sobre todo los conflictos que les genera a las mujeres el hecho de ser trabajadoras profesionales y madres y esposas.

La línea de individualización de Beck ha sido la más trabajada teórica y empíricamente en América Latina, siendo los más conocidos los trabajos de Fernando Robles (2000) y del PNUD (2002). En ellos se parte del concepto de dicho autor enfatizando en los riesgos que implicaría un desprendimiento del comportamiento conforme a las normas tradicionales. En el trabajo de Robles se constata una reformulación teórica del concepto de individualización y una mayor sistematización y/o diálogo con otras perspectivas teóricas, especialmente la de Mead e incluso la de Luhmann. Mas el punto de referencia fuerte del concepto de individualización sigue siendo el de Beck, al que se le hace una adecuación en función de lo que se consideran las características de la realidad latinoamericana.

Esta adecuación consiste en asumir que, mientras en la sociedad europea los actos de desvinculación de los comportamientos tradicionales serían producto de elecciones que hacen los individuos y que los conducen al hedonismo, al amparo y beneficios del Estado de Bienestar. Pero en América Latina, sobre todo debido a la ausencia de tal Estado, la individualización no conduciría a ampliar las libertades sino a reducirlas. Ante la ausencia del Estado de Bienestar los individuos deben apelar a la ayuda de la familia, lo que los conduce a un mayor familismo, que configura un sistema funcional alternativo pero limita la libertad.

Sin embargo el enfoque y la adecuación del concepto de individualización de Robles tendrían tres grandes limitaciones:

- a) Hace una asociación entre los procesos de individualización de la sociedad europea y un individualismo hedonista, que en realidad no parece tan obvia. Como el mismo Beck lo plantea: la individualización no genera necesariamente «*me first society*» sino que hay signos de un individualismo ético. El concepto de Robles estaría subestimando el carácter de obligación de la individualización y los efectos negativos que trae la autorrealización a través de la carrera en el mundo de los afectos. Tal como lo plantean Richard Sennet (2000), y también Charles Taylor (1994) no parece lógico creer que lo que lleva a las personas a priorizar su carrera, en detrimento de sus relaciones sentimentales y de los hijos, sea el hedonismo, cuando ellos sienten un deterioro afectivo.
- b) Sobreestima la capacidad del mercado laboral y del Estado de Bienestar del mundo desarrollado para impedir el ingreso a la pobreza y las situaciones de riesgos de los individuos —dificilmente los subsidios del Estado del Bienestar pueden dar paso al hedonismo—.
- c) La delimitación entre un individualismo de orientación hedonista propio de las sociedades europeas y una individualización forzada y desigual en América Latina se estaría encasillando y subestimando las posibilidades de movilidad que los procesos de modernización, aun en sociedades tan desiguales como las latinoamericanas, otorgan a los individuos.

En efecto, para Robles los estratos altos contarían con una inclusión en la inclusión, pudiendo ellos acceder hipotéticamente a todo. Mientras que los otros sectores tendrían una inclusión en la exclusión a pesar de la imposibilidad de acceso a sistemas funcionales básicos, al menos tendrían acceso a sistemas familiares de integración y autoayuda.

Para sostener esta afirmación el autor en mención da como ejemplo de proceso de individualización femenina en la periferia el incremento del número de madres solteras pobres, las que —según él— se ven obligadas a una mayor dependencia de su familia de origen. Este ejemplo, sin embargo, ilustra otra de las limitaciones del concepto de individualización elaborado por Robles: que éste se entienda o se exprese como cambio de los valores tradicionales. Y ello ocurriría sobre todo porque, para hacer las distinciones con los cambios actuales asume que nuestras condiciones son similares a las del desarrollo pasado de la familia europea. Pero cabría preguntarse: ¿cuándo no ha existido en América Latina el fenómeno de las madres solteras y cuándo no han sido acogidas en el seno de la familia extendida?⁵

Verdaderamente, a diferencia de los países de Europa, en América Latina —al menos desde la Conquista— el origen de la familia no se dio con una relación esponsal sólida (Dattweiler: 1990). Para la mayoría de la población el padre no ha llegado a constituir un principio de orden y estabilidad, simplemente porque no ha existido la relación esponsal, siendo la falta de esta relación el origen del tan mencionado machismo (Morandé: 1994).

El reconocimiento de las particularidades del origen del machismo en la exploración de las resignificaciones sobre la familia y de los roles de ser mujer en la sociedad latinoamericana es de vital importancia, porque si bien existen diferencias históricas en el desarrollo de las condiciones de este fenómeno entre los diferentes estratos sociales, también es cierto que existe un origen común que no se debe ignorar y que se oculta bajo la vieja distinción moderno-tradicional (Morandé: 1994).

En efecto, según Hurtado (1998), la importancia histórica del vínculo madre-hijo en la familia llevó a que la mujer venezolana tuviera una sobrevaloración del rol de proveedor del hombre y una subvaloración del resto de los roles —padre, hijo, compañero, esposo—. Lo que no era exclusivo de los sectores más pobres.

En el presente trabajo se intentará considerar los efectos de la individualización femenina asumiendo las condiciones particulares bajo las cuales la mujer latinoamericana se ha realizado como madre y como pareja, en contraste con las de las mujeres de los países de la llamada segunda transición demográfica. A partir de las limitaciones observadas en la operacionalización de los conceptos de individualización femenina que se soportan en el marco conceptual de Beck, se puede concluir que se requiere de un concepto sociológico de individualización que sea más universal, y que sobre todo permita entender cómo a pesar de las diferencias valóricas entre aquellos países y los nuestros, los cambios de comportamiento de las mujeres latinoamericanas también están relacionados con procesos de individualización.

⁵ Ver Hurtado (1999)

Se requiere entonces de un concepto de individualización que considere los siguientes factores:

- Lo incomparable de algunos de los llamados valores tradicionales de las sociedades latinoamericanas con aquellos contenidos en la literatura sobre individualización que corresponden a las sociedades post-industriales.
- La diferencia histórica de los procesos y alcances del Estado de Bienestar entre nuestras sociedades y aquellas a las que hacen alusión los conceptos de individualización.
- Las diferencias históricas de los procesos de secularización e incluso del origen de la modernidad de los países de América Latina y los del primer mundo occidental (ver Morandé: 2003a).
- La ausencia de grandes movimientos feministas en la región latinoamericana que expliquen las transformaciones de las expectativas del ser mujer en el continente (Barrig: 1998)
- Las características particulares y diferentes en la formación de la familia con respecto a los países donde surgió el concepto de individualización.

A. La pertinencia del enfoque de Luhmann para el estudio de los procesos de individualización femenina en Latinoamérica y su relación con la postergación del matrimonio

Para Luhmann (1995) la semántica de los conceptos de individuo, individualización e individualismo no habita solamente en el mundo de las ideas. La evolución de las ideas y la evolución de la estructura social están correlacionadas, y ello por el hecho mismo de que la evolución de las estructuras interviene en la selección de las ideas. Según Luhmann la evolución de la estructura es la que produce cambios en la semántica, por tanto hay que entender que a pesar de la intensificación de la semántica sobre la individualidad, esta no es un logro del mundo de las ideas sino un producto de la estructura.

Para Luhmann, la individualización es ante todo el proceso mediante el cual el individuo establece la diferencia respecto a su entorno. Con el paso de una sociedad estamental a una funcional el individuo no pertenece definitivamente a ningún sistema y por eso su individualización empieza por la diferencia y no por la identidad. La individualidad ya no es una concesión de la sociedad sino el modo de existencia de los individuos.

Entonces, al quedar el individuo fuera de la sociedad y entregado a la producción de su propia existencia necesita de orientaciones respecto a su individualidad. Para ello debe introducir un sentido agregado con respecto al sentido tautológico que ya le es propio. Para ello, obtiene información a fin de poder especificar en qué direcciones puede operar y de esta manera tener posibilidades de ser incluido en las comunicaciones de la sociedad. De esta forma utiliza el sentido que le proporciona la sociedad, y esto es posible ya que el

sentido define al sujeto. En la medida en que logre captar el sentido, se acoplará con la sociedad, y en consecuencia con espacios y lugares en los que puede participar como persona⁶.

Y este acoplamiento siempre estará matizado por la consiguiente variedad de identidades personales e ideologías, ya que ésta es la única forma que tienen los individuos de existir y de hecho ello es alentado por la misma sociedad moderna. De ahí que, para Luhmann la multiplicidad de ideologías que se generan como originadas por el proceso de individualización no es una concesión de la sociedad contemporánea—como pareciera desprenderse de la actual teoría social— sino el modo de existencia de los individuos desde que se inició la modernidad.

Según Luhmann la literatura sociológica no está yendo más allá de la semántica con la que la propia sociedad se describe a sí misma. Como ocurre en todo sistema autopoietico, estas descripciones son forzadas y parciales, y no ahondan en los elementos básicos que caracterizan a la sociedad. Sobre todo no dejan ver que los cambios en la semántica no son más que respuestas a las transformaciones de las expectativas de sentido que producen los subsistemas de la sociedad moderna (Luhmann: 1998).

El concepto de individualización de Luhmann entonces podría ser más útil que el de Beck para explicar las causas y las consecuencias de los procesos de individualización femenina en América Latina. En efecto: Luhmann al no explicar el fenómeno por un cambio de valores, no cae en la simple reproducción de las diferencias que cada sociedad realiza respecto a su pasado, tales como «sociedad de masas» o «sociedad de riesgo», sino que permite captar las causas estructurales o sistémicas de la individualización.

Y ello porque en América Latina no sería pertinente hablar de grandes procesos de secularización y de cambios en la familia por efecto de grandes movimientos feministas en contra de un modelo de familia que corresponde a Europa o los Estados Unidos, como está trabajado en Beck. Y en cambio sí resulta pertinente referirse a cambios o evolución de los subsistemas que apuntan al desarrollo de una estructura en la que se tiende a hacer elecciones entre alternativas de comportamiento indiferentes y entre productos sustituibles tanto en el ámbito público como en el privado; es decir, referirse al desarrollo de una organización funcional, especialmente en lo que se refiere a lo económico (Morandé, 2003b).

En efecto, en América Latina ha habido cambios importantes en los subsistemas. A partir de la década de los ochenta las mujeres han pasado a formar parte del sistema económico y del educativo, y asumen el estudio y el trabajo de forma más permanente y en forma de carrera. Con ello parece ser evidente que el espacio doméstico dejó de ser el lugar exclusivo para las mujeres. Siguiendo el concepto de individualización de Luhmann, ser individuos para ellas se convierte en una obligación al igual que en el caso de los hombres y buscan su individualización estableciendo su diferencia con el resto de los sistemas, incluyendo aquél que siempre les fue propio: el doméstico o familiar. Posibilidad

⁶ Limitación individualmente atribuida de las posibilidades de conducta (Luhmann: 1998).

que no es exclusivo de las que alcanzan los mayores niveles de educación, ni de las más ricas tal como lo plantea Guidends (2000)⁷.

Para las mujeres latinoamericanas, al igual que en el resto de la sociedad moderna, la variedad de opciones para ser personas en la sociedad se ha incrementado, lo que requiere de orientación para establecer la diferencia entre lo actual y lo potencial. Esta necesidad de selección y de establecer su individualidad a partir de la diferencia explicaría la búsqueda de orientación que se expresa en el actual auge de la literatura femenina de autoayuda y auto-redescubrimiento. Ellas al igual que los hombres necesitan sentido para unificar lo que ahora se encuentra fragmentado.⁸

Luhmann muestra dos formas estructurales a través de las cuales el individuo logra asimetrar su relación con el entorno y así individualizarse a la vez que se acopla a él. Estos procesos de autodescripción son la carrera profesional y las pretensiones. Con el primero el individuo establece las relaciones en el plano temporal y con el segundo las relaciones entre sistemas y ambientes.

Para el autor en mención el paso desde la organización por estratos a la diferenciación funcional hace que el destino de la vida deje de ser un problema de autoconservación frente a azarosas circunstancias externas, entre ellas, las sociales. Ahora este destino debe ser pensado como una sucesión de acontecimientos selectivos que combinan a su vez la autoselección y la heteroselección. El hacer carrera se convierte en el patrón temporal más apropiado para esa selección⁹.

Luhmann entiende el concepto de carrera en un sentido que va más allá del cambio de las posiciones laborales o profesionales en sistemas sociales organizados: lo ve como los acontecimientos a los que la propia carrera les otorga el valor de ser revelantes por sí mismos. La carrera es una secuencia de acontecimientos selectivos que las personas asocian con atributos valorados positiva o negativamente. Entre los polos extremos están la vida y la muerte, y en ellos se incluyen todos los atributos que se van adquiriendo en la vida. La carrera se vive como un proceso que empieza sin condición previa ninguna, que se hace posible a sí misma y por ello sirve para articular la individualidad con el tiempo. De ahí que no sólo hay que tener en cuenta las estaciones de formación en el sistema escolar universitario, sino las carreras de reputación, de salud y enfermedad, y de criminalidad.

⁷ Las últimas investigaciones sobre la familia popular caraqueña, señalan que la mejor incorporación laboral de las mujeres al trabajo remunerado sea traducido en cambios respecto a la dedicación o veneración de los hijos que generaciones pasadas tenían. Advierten un individualismo en las mujeres o madres más jóvenes donde se prioriza el trabajo pero en función de su autonomía, y no tanto en su dedicación a sus hijos. Lo que es considerado las causas de la crisis de la familia popular caraqueña y con ella la incidencia en la delincuencia. (Ver Moreno: 1998).

⁸ Simmel en 1911 escribía que la gran diferencia del proceso de individualización entre hombres y mujeres, radicaba en que las mujeres poseían su identidad directamente, estaba unificada, mientras los hombres la debían lograr a través de un proceso de abstracción de lo fragmentado que hiciera coincidir idea y ser. (Simmel: 1999).

⁹ Se considera que en el caso de las mujeres, significa dejar de ver el destino como la dependencia de la suerte o el azar de encontrar el esposo o marido ideal, y pasar a depender de los recursos y herramientas que proporcionará una profesión universitaria o una calificación técnica.

La carrera es un requisito indispensable frente a lo que no puede ser calculado o provocado de manera segura: la suerte y el infortunio. La carrera permite al individuo definir su identidad en la dimensión del tiempo, permitiéndole no disolverse en él y funcionando conforme a lo que está dado en la estructura de la sociedad. La carrera produce la semántica del logro y el éxito con su código éxito-fracaso y con ellos los respectivos procesos de imputación a causas internas y externas. La carrera no sólo es la consecuencia del desmoronamiento de la estratificación sino que produce una desigualdad en la distribución de las oportunidades.

Luhmann afirma que a medida que se afianzan los procesos de involución de los determinantes socio-estructurales de las trayectorias de la vida —y ellos son sólo algunos de los condicionantes de las carreras— las carreras se convierten en la forma de vida universal. Se puede optar no elegir una pero, aún cuando se opte por ello, la opción por una de ellas sigue en la estructura, ya que las expectativas y las observaciones que la sociedad hace de la persona son hechas a través de la carrera, de la biografía. De ahí que la elección de la no-carrera tampoco asegure que no ocurran momentos de arrepentimiento, una no-carrera profesional sigue siendo una forma contingente.

Al igual que la carrera, las pretensiones le sirven al individuo para obtener información y seleccionar, sólo que ahora no es en consideración del tiempo, sino de los ambientes y de los sistemas de la sociedad. Como cada vez menos basta con tener un nombre —o haber nacido mujer— para ser lo que uno es, el individuo necesita obtener y transformar la información que le servirá de guía para obtener su identidad, la que no está dada de antemano y buscará a partir de diferenciarse respecto a su ambiente o entorno. Las pretensiones son las formas mediante las cuales el individuo puede manejar y cimentar su relación respecto al ambiente, es la pretensión de que algo sea diferente de como es, es la pretensión de ser un individuo.

Para Luhmann las pretensiones no son nada nuevo, sólo que ahora se hacen a partir de la diferencia, siendo por eso que el individuo vive de una identidad no fijada, que depende de la capacidad de tomar decisiones desde fuera de la sociedad, lo que es completamente animado por la misma sociedad, ya que ésta no le puede ofrecer ninguna otra cosa como contrapartida, únicamente, quizás, experiencias desilusionantes y la sugerencia de reajustes correlativos a sus exigencias. Como las pretensiones de ser un individuo están dirigidas hacia fuera del individuo; es decir, hacia los sistemas, la individualización o identidad que se produce en este proceso está más unida a la vida social que a la identidad «colectiva» propia de la sociedad estratificada.

Al estar la sociedad subdividida en sectores funcionales al individuo no le es dado ningún tipo de soporte para la reflexión ni para la identificación, sino experiencias para diferenciarse. La sociedad nunca se le antepone como una unidad sino como una complejidad opaca, un conjunto de información, de la que sin embargo no puede obtener toda la información. La sociedad le ofrece la posibilidad de comprobación de su individualidad siempre a partir de la diferencia con respecto a los demás, es a partir de la experiencia de la diferencia que el individuo obtiene su individualidad. Un ejemplo de ello es la escuela: desde ahí el individuo puede comprobar en qué medida es «bueno» o «malo» con respecto a los demás.

De este tipo de aprendizaje y de la auto-identificación, el individuo puede obtener información y utilizarla para sus propias pretensiones respecto a sí mismo y a los demás. Sobre todo puede comprobar el estado de cosas del mundo, aunque nunca termina conociendo al mundo del todo ni a sí mismo.

Ser un individuo se convierte en una obligación para garantizar ante los demás la coexistencia y las garantías de las expectativas que necesitan. Para poder vivir en sociedad es necesario convertirse en persona, con una auto-descripción que proporcione información sobre sí mismo. La originalidad y la incomparabilidad de su propia existencia es lo que le permitirá el trato social consigo mismo. De esta forma la autorrealización es el objetivo, el sueño, es la pretensión de que todos tienen que respetar o por lo menos aceptar. Por esta razón, la individualización que se obtiene por las pretensiones aumenta la veracidad del sistema de la sociedad. Los sistemas funcionales proporcionan cabidas muy diferentes a las pretensiones especificadas por los individuos, con un alto grado de absorción de las frustraciones, ya que ellos mismos cuidan y reproducen la individualidad de su clientela.

Para Luhmann (1998:94) las expectativas de la conducta humana pueden ser identificadas por valores, por programas: normas o metas, por roles o personas a las que se refieren. Mas con los procesos de individualización correspondientes a los procesos de negación, rechazo y cambio que trae la diferenciación funcional y con ello la creciente diferenciación de valores, roles y programas e identidades personales, los cambios de comportamiento de las expectativas se concentran en los niveles más apropiados: en los programas y metas, lográndose una especialización de los valores en el aseguramiento del consenso suficiente que permita la comunicación a pesar de la multiplicidad de ideologías e individuos.

De ahí que un cambio de conducta sobre las de metas y roles que los individuos hacen en su proceso de manejo y elección de las expectativas sociales pueda darse con un mantenimiento de los valores o cambios no radicales (Luhmann:1998-94). Siendo precisamente esta posibilidad del concepto de individualización la que quisimos utilizar y rastrear para el caso de la postergación del matrimonio de mujeres de sociedades, con una aparente persistencia de valores o con cambios no tan significativos por lo menos en comparación con los países denominados postmodernos, los que son los tipos ideales en el estudio de los cambios sobre nupcialidad, matrimonio e hijos en general, sobre cuando se los relaciona con los mayores procesos de autonomía y/o de individualización femenina.

B. La postergación del matrimonio de las profesionales santiaguinas y caraqueñas

En América Latina la edad mediana de unión en la década de los noventa no ha tenido un gran incremento con la excepción de ciertos aumentos en algunos países como Chile y Argentina¹⁰. En promedio, en América Latina la edad mediana de matrimonio no ha sido

¹⁰ Durante la década de los noventa Chile paso de una edad mediana 23 a 26 años al cierre del 2000, Uruguay de 26 años a 29 durante la misma década y Argentina presenta una edad de matrimonio de 28.2 años (Aguirre:2004).

nunca tan baja, mas la actual diferencia entre países del cono sur y el resto de los países es notable. En el 2000, mientras en Venezuela la edad media de unión es de 22 años, en Chile es de 26 años.

Sin embargo, al interior de los países que no presentan un incremento en la reducción de la edad media de matrimonio de las mujeres existen diferencias por regiones, estratos y educación. Este es el caso de Venezuela que presenta diferencias significativas por ciudades y por grados de educación, sobre todo entre la capital y el resto del país.

Se comprueba así a través de: 1) La menor propensión de las caraqueñas de entrar a una primera unión, con respecto al resto de Venezuela (Freitez:2002); 2) la mayor procesión de postergación de las uniones de las mujeres venezolanas con más años estudios (Freitez:2002); 3) las diferencias entre las trayectorias de las biografías laborales de las mujeres mayores de 50 años y las menores a ellas en Latinoamérica a mediados de los noventa (Arriagada:1992), y 4) los estudios que muestran, para las mujeres entre 25-29 años de Caracas de comienzos de la década de los noventa, una tendencia a un comportamiento reproductivo propio de lo que se denomina la segunda transición demográfica (Parrado y Tienda:1998)

Si se compara la evolución de la soltería o de la postergación de la edad de matrimonio y/o unión de las mujeres profesionales de igual cohorte en Santiago en los noventa —con el fin de plantear que la postergación del matrimonio de estas mujeres y otros indicadores demográficos generales de las mujeres jóvenes de los noventa— en ambas metrópolis se comprueba que ellos están asociados a los nuevos procesos de individualización femenina, o del tratamiento de roles planes y metas de su vida por la que atraviesan las mujeres nacidas a partir de los setenta, que se diferencian del tratamiento general de la biografía y de la identidad de las cohortes o generaciones de mujeres a las que pertenecen sus madres.

De ahí que aunque este trabajo se concentra en las que alcanzan mayores años de educación, no se considera que las expectativas sociales y las posibilidades de desarrollarse más allá del ámbito doméstico es un sentido u horizonte de posibilidades exclusivo de aquellas que alcanzan los mayores niveles de educación, ni de las solteras. Las mayores expectativas de las mujeres jóvenes de los noventa —respecto a sus madres— para el desarrollo de una individualidad más allá del doméstico se dan, en general, en todas ellas.

Sin embargo es más probable que en este grupo de jóvenes se pueda visualizar mejor el tratamiento de las pretensiones y expectativas sociales de no desarrollarse sólo en el ámbito familiar, y su relación con la postergación del matrimonio o prolongación de la soltería. Sobre todo en un contexto donde el matrimonio o una unión estable no han perdido importancia, como puede suceder en otros países. Sin embargo, es evidente que la soltería y el no tener hijos han perdido socialmente el carácter trágico y de desgracia que podía significar en antaño, gracias a la masificación del control de la natalidad, el incremento de los años de escolarización y de la incorporación a la fuerza laboral.

1) Prolongación de la soltería o postergación del matrimonio en la jóvenes profesionales de Santiago

En el caso de Chile, las mujeres que mayoritariamente están prolongando su soltería o postergando su matrimonio son las jóvenes entre 25-29 años. De hecho al finalizar la década de los noventa, e iniciar el nuevo milenio, por primera vez después de cuatro décadas se produjo un incremento de la soltería en el grupo etáreo en que ella comenzaba a descender, es decir en las de 25-29 años. Esto se evidencia en los censos de población de 1960, 1970, 1982 y 1992: por lo general alrededor de un 60 por ciento de las jóvenes de 20-24 años permanecían solteras y este porcentaje bajaba a un 30 por ciento en el grupo etáreo de 25-29 años. Más en el Censo del 2002 el porcentaje correspondiente a este último grupo etáreo representa solamente el 37.8%, lo que quiere decir que las jóvenes chilenas de fines de los noventa, a diferencia de sus madres, tienden a una mayor postergación de la edad de matrimonio.

Sin embargo, aunque según las cifras absolutas del Censo parece evidenciarse que a fines de la década de los noventa la probabilidad de permanecer soltera en el grupo de edad en que históricamente la soltería comienza a descender, se ha incrementado en todo el país. Si se compara el comportamiento de la soltería de las mujeres en edad fértil entre el 90 y el 2000 según ingresos económicos (Casen 2000), se puede observar que el incremento de la soltería en este tramo de edad es mayor en los quintiles que presentan los ingresos más altos (Cuadro 1).

Cuadro 1
Santiago de Chile: Mujeres por Grupo de Edad y Estado Civil, según Quintil de Ingreso

Estado Civil	Estr. Soc.	25-29	25-29
		1990	2000
Solteras	Q5	40.9	47.5
	Q4	37.1	46.1
	Q3	33.5	32.8
	Q2	27.5	28.3
	Q1	24.3	28.8
Casadas	Q5	52.7	37.9
	Q4	51.8	39.9
	Q3	51.9	47.5
	Q2	56.2	41.9
	Q1	60	44.3
Unidas	Q5	2.7	12.6
	Q4	6.9	8.9
	Q3	8.7	14.1
	Q2	8.7	17.7
	Q1	10.6	19.4

Fuente: Elaboración propia partir de Casen Chile 1990 y 2000.

Pero el impacto de las expectativas sociales y acceso de la educación universitaria en el incremento de la soltería o retraso de las mujeres entre 25-29 años, es tal que éste tiende a ser mayor en los estratos donde la superación educativa respecto a los padres tiende a ser más alta. Así mientras entre las mujeres entre 25-29 años con educación universitaria del quintil más alto —que tenderán a provenir de padres con educación universitaria— las solteras sólo representan el 47.4% del total de profesionales de esa edad y estrato, en el bajo representan el 80.9%. Lo que indica que sólo la mitad de las profesionales entre 25-29 años del sector alto son solteras, mientras que desde el estrato medio en adelante esta fluctúa entre un 70% y 100%.

Cuadro 2
Santiago de Chile: 2000 Comparación del estado civil de las mujeres
entre 25 y 29 años por Estrato y profesión universitaria¹¹

	Solteras 25 y 29 años		Casadas 25 y 29 años		Unidas 25 y 29 años	
	Estratos	Profesional Universitaria	Estratos	Profesional Universitaria	Estratos	Profesional Universitaria
Q5	47.5%	47.4%	37.9%	43.1%	12.6%	9.4%
Q4	46.1%	78.2%	39.9%	18.9%	8.9%	0%
Q3	32.8%	71.4%	47.5%	28.7%	14.1%	2.9%
Q2	28.3%	79.1%	41.9%	6.4%	17.7%	9.7%
Q1	28.8%	83.4%	28.8%	4.1%	19.4%	2.5%

Fuente: Elaboración propia partir de Casen Chile 1990 y 2000

Lo que se confirma o ratifica cuando se observa que a pesar que en los noventa la cohabitación de las mujeres entre 25 y 29 años se incrementó significativamente en todos los estratos, las profesionales que presentan una mayor convivencia son las mujeres del quintil más alto, tendiendo a igualarse a las de todo el estrato. De ahí que sean las profesionales de los estratos medios en adelante las que más parecen estar postergando una unión, sobre todo la de los quintiles más bajos y por ende las que presentan mayores diferencias y distanciamiento de la trayectoria de su vida con respecto a la generación de sus padres, sobre todo sus madres.

2) El Incremento de la soltería de las profesionales caraqueñas

En 1991 un estudio sobre las diferencias entre las caraqueñas que pertenecían a la segunda transición demográfica y las que no, registró que las diferencias entre una cohorte y otra no solo consistían en una reducción del número de hijos y una mayor participación laboral, sino que en la cohorte joven se puede observar una mayor propensión a la soltería en el caso de aquellas que alcanzaron más años de educación, pronosticándose para éstas una mayor probabilidad de permanecer solteras y de desarrollar «uniones modernas» (sin hijos e inestables).

¹¹ Se expandieron las muestras de las encuestas de hogares, normalmente expandibles a nivel nacional y regional, a un universo menor: las mujeres profesionales de la Región Metropolitana y por consiguiente los márgenes de error son mayores que al expandirlas para toda la población.

De ahí que para Parrado y Tienda el principal factor que explica la diferencia en la disminución de las uniones en una y otra cohorte es la educación. Según estos autores este proceso se da en dos momentos: 1) mientras se está asistiendo a la educación secundaria y universitaria; y 2) después de haber culminado los estudios, siendo la extensión de los años de educación lo que explica la disminución de las uniones y la caída de los niveles de fecundidad entre una cohorte y la otra¹²

Para conocer si —como pronosticaban Parrado y Tienda— las jóvenes profesionales entre los 25-29 años muestran una mayor predisposición a la soltería que lo que se observaba a comienzos de los noventa, se analizó los actuales porcentajes de soltería en comparación con la década anterior. Para ello comparamos la evolución del incremento de la soltería del grupo general de mujeres entre 25-29 años durante la década de los noventa con el de las profesionales. Se observó claramente que las profesionales tienen una mayor tendencia a la soltería que las mujeres de su mismo estrato, y a diferencia de Santiago esto se da también en el estrato más alto. Esto último se puede explicar porque en Santiago esta soltería es acompañada de más uniones consensuales, las que pueden ser una prueba prematrimonial o una alternativa a la soltería.

Cuadro 3
Caracas: Mujeres 25 a 29 años, por estratos según estado civil.

Estado Civil	Estrat	1991	1998
		25-29	25-29
Solteras	Alto	33%	58.1%
	Medio	19.83%	15.4%
	Bajo	28.42%	25.1
Casadas	Alto	41%	32
	Medio	39.26%	47.6
	Bajo	19.13%	32.6
Unidas	Alto	10%	6.2
	Medio	19.01%	15
	Bajo	30.60%	27.3
Separadas	Alto	16 %	1.1
	Medio	21.8	22
	Bajo	21.31	14.6
Viudas	Alto	0	1%
	Medio	0	0.4%
	Bajo	0.55	0.70%

Fuente: 1991: Análisis de los Resultados de la encuesta de Fecundidad. (Freitez: 1992), 1992: EPOFAM

¹² Venezuela pasó de una fecundidad muy alta, es decir 5 hijos y más (hasta el cincuenta) a una media baja: 3 hijos (observada a partir de los noventa). Esto se evidencia entre las menores proporciones de hijos entre la cohorte joven y la mayor, mientras en el total de mujeres unidas las que no presentaban ningún hijo en la cohorte joven representaban el 22%, en las mayores era del 4.26%. Diferencia que era sólo observada en el área urbana de la región capital, ya que en el área rural la proporción señalada era igual entre una cohorte y otra: 7.97% y 5.76% respectivamente (Freitez et al:1992:60).

Cuadro 4
Caracas: Mujeres Profesionales de 25 a 29 años,
por estratos según estado civil, 1990 y 2000.

1990	Solteras	Unidas	Casadas	Divorciadas	Total
Q5	49.4%	-	48.2%	2.4%	100%
Q4	61.2%	-	34.7%	4.1%	100%
Q3	59%	-	38.5%	2.6%	100%
Q2	69.2%	-	27%	3.9%	100%
Q1	64.3%	-	35.7%	-	100%
2000					
Q5	82%	-	18%	-	100%
Q4	66.9%	19.2%	13.9%	-	100%
Q3	78.8%	-	21.2%	-	100%
Q2	100%	-	-	-	100%
Q1	79.4%	4.8%	10.5%	-	100%

Fuente: Encuesta por Hogares 1990 y 2000

3) Cambios sobre los roles, metas de las profesionales en sus procesos de individualización por la diferencia y su relación con la postergación del matrimonio

Partiendo de la constatación estadística del incremento en la edad de matrimonio en las jóvenes profesionales de Santiago de Chile y Caracas durante los noventa, así como de su relación con los cambios estructurales de la educación y el mercado de trabajo, se buscó observar si estas jóvenes tenderían a procesar las formas proporcionadas por la sociedad a fin de desarrollar su individualidad por medio de la diferencia (Luhmann, 1995).

Se buscó sobre todo comprobar las expectativas sociales sobre las que se desarrollan muchas de las pretensiones de estas jóvenes, que van más allá del mundo doméstico y consisten en elecciones que implican la suspensión, negación, rechazo y cambio de programas: normas o metas, valores y roles que se conocen como propiamente femeninos. Pero ello no implicaría su negación absoluta, ya que los valores están especializados de tal forma que la contingencia y los cambios de los programas y roles de los individuos pueden trascender en dos direcciones: hacia los valores abstractos de lo que es ser mujer; y hacia las personas concretas. Y la elección de una alternativa no significa que no se pueda retomar la siguiente y mucho menos que se tome partido rígido por un determinado comportamiento.

En correspondencia con lo anterior interesa apreciar si efectivamente en los niveles intermedios de observación de las conductas, roles, planes y metas se están sustentando la multiplicidad y cambios de los procesos de individualización, y con ello los cambios de las expectativas sociales en los niveles más apropiados, como señala la teoría

luhmanniana. Sobre todo si las expectativas sociales que tienen que manejar estas mujeres exigen una conducta que produce cambios de programas o metas sobre el matrimonio y la familia, que pueden permitir el mantenimiento de los valores que se tienen sobre la familia y los hijos, que se evidencia en las encuestas valóricas.

Esto no quiere decir que no se crea que se produzcan cambios en los valores, sino que los cambios y la multiplicidad de opciones se mantienen en niveles más concretos, mientras que los valores se especializan en un nivel más abstracto o general que no implican su negación, pero sí la distinción entre los individuos concretos y sus preferencias.

Y precisamente estos cambios en las expectativas de los programas y roles y las variaciones o especialización de los valores que ellos producen —propios de la individualización— es lo que está originando modificaciones en el momento, formas y grados de exigencia para el ingreso y constitución de un matrimonio.

Ya que se cree que al dejar de ser el ámbito doméstico el único espacio que la sociedad le otorga y espera de las mujeres, se origina una re-elaboración de los horizontes de posibilidades y de las selecciones no excluyentes y contingentes para el desarrollo de su individualidad y personalidad, que produce cambios en la construcción de lo que se conocía como propio de las identidades femeninas, sobre todo en sus rutas o transiciones biográficas. Especialmente buscábamos captar como los individuos hacen cambios en las metas o programas sin que ello implique necesariamente un cambio o distanciamiento valórico.

Para lograr los objetivos y comprobar o descartar las hipótesis establecidas se utilizaron las formas que la sociedad le proporciona a los individuos para los procesos de individualización que propone Luhmann: pretensiones y carreras, tratando de rastrear la relación entre las pretensiones sobre trabajo, pareja, familia, hijos y los cambios o no sobre los roles de lo que se considera propio de las mujeres, y el tiempo en el que se proyectaban estas pretensiones, con las razones de la postergación del matrimonio de las mujeres de la muestra.

Los criterios para el muestreo y análisis correspondieron al enfoque metodológico de la Grounded theory (Strauss & Corbin 1990). Los criterios de selección de los informantes de la muestra fueron: Mujeres profesionales de 25 a 32 años, solteras, sin hijos, profesionales, viviendo solas o en pisos compartidos con amigos, de estrato socioeconómico alto, medios: alto-medio, y medio bajo y bajo, pudiendo vivir con los familiares las caraqueñas menores de 30 años. Los instrumentos utilizados para recolección de la información fueron entrevistas en profundidad y la aplicación de la Escala Grafar modificada por Mendel para calificar el nivel socioeconómico de los sujetos.

Los principales mecanismos o formas con los que estas mujeres construyen su individualidad más allá del espacio doméstico, que se encontraron están relacionados con un incremento de las presunciones, niveles de selectividad y el tiempo para el ingreso al matrimonio o desarrollo de pareja y la constitución de su maternidad. En los que se marcan diferencias respecto a las mujeres de generaciones pasadas y de un cierto número de sus contemporáneas.

Se halló que las pretensiones más significativas de las mujeres entrevistadas siguen siendo constituir una pareja y una familia propia en general: hijos, pero sobre todo el logro de una autorrealización: estudios, trabajo, viajes, progreso material, antes y después del ingreso al mundo doméstico. Estas últimas pretensiones son las que explican la extensión de la soltería y afectan la probabilidad de ingresar a un matrimonio o una unión.

Ello no significa que el amor y el desarrollo de una vida en pareja no sean importantes y significativos en comparación a sus madres o mujeres contemporáneas con las que marcan la diferencia. Sólo que presentan y se les exigen mayores expectativas o pretensiones sobre lo que ellas deben lograr en su vida en general y en su vida de pareja, a la vez que las alternativas para lograr estos fines son más variadas. De ahí que las posibilidades de elección estén acompañadas de una sensación de contingencia o de incertidumbre respecto a los caminos o rutas.

En efecto: a pesar de que estas mujeres marcan diferencias con respecto a las generaciones de mujeres pasadas el origen ni guía de la diferencia que se produce y deben seguir no es el cuestionamiento total de las formas en que las generaciones de mujeres pasadas llevaron el currículo de su vida y el significado del matrimonio, sino un horizonte mayor de ofertas y de posibilidades indiferentes que la sociedad les ofrece, para lo que no hay rutas o caminos exactos. Lo que buscan es el logro de un compás interno que pasa por el conocimiento de sí mismas, de un constante reconocimiento de su propio yo, que las anteriores generaciones de mujeres ya tenían como dado por el sólo hecho de ser mujer.

Por otra parte, aunque se observaron mayores expectativas de comportamientos guiados por cambios valóricos de tipo más moderno en las santiaguinas, en ambas capitales quedó en evidencia que la adopción o selección de nuevas y más modernas alternativas de comportamiento —tales como la postergación del matrimonio y la maternidad— implica más una postergación temporal, donde no desaparece el deseo y plan de retomar la selección negada y sobre todo no se descarta el matrimonio o la maternidad por un desarrollo exclusivo de la carrera profesional o por la adopción de estilos de vidas con una ideología que descarte la vida matrimonial o los hijos.

Sobre todo pudimos observar que esta selección de suspensión de las metas tradicionales por una mujer tienen su origen en el incremento y en una relativa selección forzada en el cumplimiento de las nuevas expectativas sociales que hay sobre ellas para ser personas, toda vez que el hogar dejó de ser su lugar exclusivo.

Y todo lo anterior no significa la negación de todo lo realizado por sus madres, sobre todo en lo referente a un desarrollo de la mujer más allá del ámbito doméstico. Ello explicaría cómo las diferencias se hacen mayores mientras más extensas sean las brechas educativas y en el tratamiento de su auto-realización respecto a sus madres. Y en cambio se observa un menor distanciamiento respecto a la vida de sus madres cuando ellas consideran que éstas lograron un equilibrio entre el mundo doméstico y el privado, especialmente cuando lograron de una relación de amor exitosa, en el sentido de comprensión mutua y democratización de los roles de género en la vida cotidiana.

A fin de sostener lo anterior señalaremos algunos de los principales cambios de roles y planes y programas que se encuentran influyendo en la postergación del matrimonio por las jóvenes santiaguinas y caraqueñas, procurando destacar cómo a pesar de las diferencias que se presenten entre estratos y/o ciudades los procesos de construcción de la biografía de las mujeres profesionales de ambas ciudades y de todos los estratos consisten en un tratamiento diferente de las expectativas sobre las mujeres, respecto al de las generaciones anteriores, especialmente de sus madres.

Los principales hallazgos del distanciamiento de los planes y metas y las similitudes o diferencias entre estratos y ciudades son:

- i) Comportamientos relacionados con mayores expectativas y pretensiones para que una vez graduadas se puedan fijar como plan y metas disfrutar de su soltería y sobre todo lograr la autorrealización y conocimiento de sí mismas antes de unirse a otro: pareja o esposo, u otros: hijos. Todo ello está influyendo en el tiempo de ingreso al matrimonio, ya que hay una suspensión de la alternativa del matrimonio para dedicar el tiempo al desarrollo y descubrimiento de lo que quieren y de quiénes son. Esto se presenta como una meta deliberada en todas las profesionales de los estratos de Santiago, mientras que en Caracas sólo se da así en el estrato más alto y en las más pobres.

Pero ya sea deliberado o no, e independientemente de si se acompaña de una semántica o de un contexto de mayor o menor distanciamiento respecto a los valores tradicionales, lo importante y común en ambas situaciones es que entre las principales causas para postergar el matrimonio se encuentra el cumplimiento de las expectativas sociales de autorrealización más allá del ámbito doméstico. Específicamente:

- *El conocimiento y autorrealización de sí mismas antes del matrimonio:*

En estas jóvenes se ejemplifica cómo las mujeres están construyendo la individualización por medio de la diferencia y cómo se produce el balance entre las pretensiones individuales y sus ajustes con el sistema de la sociedad. El proceso de individualización respecto a las pretensiones toma la forma de autorrealización, ésta surge de la necesidad de lograr la unidad que se encuentra fragmentada en los diferentes roles de los sistemas correspondientes, siendo que la sociedad ya no sólo ofrece el espacio doméstico y su entrega a los miembros de la familia como su lugar y papel exclusivo.

La autorrealización de la individualidad que estas mujeres describen buscar comienza con su diferenciación de la feminidad conocida, considerando que es una nueva meta que las mujeres deben alcanzar. De ahí que esta autorrealización no sólo comprenda la constitución de un «yo» más allá de la esfera doméstica y sobre todo antes de su entrada al matrimonio y la dedicación que implica entregarse a él; sino que también se busca evitar la entrega desmedida y única al trabajo, sobre todo entendida en los términos masculinos. Es el logro de la unicidad de un «yo» que está fragmentado en

las distintas esferas que se puede participar: trabajadora, ama de casa, estudiante esposa, novia o polola.

La autorrealización que se ilustra como el alcance real de las oportunidades nominales de realización como personas que los sistemas sociales les ofrecen a las mujeres no es una identidad dada de antemano, sino una que hay que construir por medio de la diferenciación:

«A diferencia de muchas mujeres, yo no me niego a conocerme y reconocermé en mí ser mujer (...) hay que tener conciencia de lo que uno es, las mujeres no hemos tenido la oportunidad de conocernos a nosotras porque antes éramos esclavas de los hijos, del marido, de lo que fuimos tantos años, y ahora somos esclavas de ser lo contrario (fuertes, independientes) para demostrar que no somos eso que éramos antes. Pero nunca somos lo que somos, eso todavía no sucede, todavía una mujer no es lo que es, no sabemos lo que somos, vamos camino a eso. Pero hay que descubrirlo, ya que un hombre ya no nos produce todas las grandes satisfacciones, una carrera tampoco, entonces ¿Dónde estamos? ¿Dónde está una, porque no estamos acá ni allá, una misma tiene que descubrir dónde quiere estar? Yo reflexiono para saber lo que soy, para estar segura de quien soy, después siento que puedo hacer bien por los demás».
Licenciada en Artes, media alta, 27 años.

Las diferencias que se establecen respecto al entorno familiar y los roles de pareja, a su imposibilidad de verse adscrita a una sola esfera. No sólo apuntan o abarcan las diferencias con las obligaciones domésticas y los problemas de la convivencia diaria sino la identidad que hay que construir antes de entregarse a compartir con los demás, especialmente para formar una pareja. Por ejemplo:

Aunque todo el mundo empieza con la presión: «¿Cuándo te vas a casar?», yo me digo «no vale la pena». Veo la cantidad de amigas mías que a los 18 años se casaron porque conocieron un príncipe azul y a los 25 años ya están divorciadas, quizás con un niño. Eso sí es duro, eso sí es echar para atrás y un poco volver a empezar. Ellas mismas te lo dicen: «Yo a los 18 años no tenía ni idea. Ni siquiera me conocía a mí misma como para saber que era lo que yo quería, olvídame de la otra persona». Yo sí creo que es mejor conseguir pareja cuando estamos más próximas a los treinta años, por decir una edad. No creo que sea estrictamente a los treinta, pero digo: cuando están maduras saben lo que quieren, porque han vivido más cosas».
Caraqueña, Socióloga, Estrato Alto, 29 años.

- Mudarse de la casa de los padres antes de casarse y por meros motivos de independencia:

En 1987, Elizabet Jelin escribía que tradicionalmente en Latinoamérica los solteros o solteras no abandonan el hogar paterno antes de casarse, excepto por motivos de emigración de trabajo y estudio. De hecho, en ese período el incipiente desarrollo de los hogares unipersonales encabezados por mujeres, estaba asociado mayoritariamente con la pobreza. Pero en el 2002 la misma Elizabeth Jelin escribe que los hogares unipersonales se han incrementado pero que esto se está dando cada vez más en los sectores medios y altos, ya que vivir sólo resulta muy costoso.

*Yo no me habría sentido preparada para casarme cuando me gradué.
¿Salir de la casa de mis papás a la de mi marido? - No me veía así.
Santiagoña. Periodista, Soltera, Alta, 27 años.*

En Caracas este plan se presenta menos, sobre todo en los estratos más altos donde les parece inviable económicamente. Sin embargo, sí está en los planes y comportamiento de las mujeres de sectores medios y bajo. Sobre todo es una meta que cumplen las de estratos medios bajos que lograron acceder socio-económicamente:

*Decidí mudarme por la necesidad de sentir mi espacio para mí;
quería como que un aire. Yo no era una familia, sola en mi
departamento, pero tenía esa necesidad de vivir esa independencia.
Lic En administración, ex trabajadora petrolera, media baja 32
años.*

- ii) Comportamientos que apunta a la continuación de los estudios hasta un nivel que les permita cumplir los planes de una mejor remuneración, oportunidades laborales y autorrealización en general que les permitan alcanzar la meta de lograr las mejores y necesarias condiciones para su transición al matrimonio y a su vida adulta en general. Ejemplo de ello se tiene en el desarrollo de estudios de postgrado y en el cambio de carreras. Esto se presenta como una elección buscada en todo los estratos de Santiago, mas en Caracas sólo se presenta mayoritariamente de esa forma en los sectores altos y bajos, ya que en los sectores medios altos y medios predomina más la visión de una obligación en el contexto de las nuevas expectativas de las mujeres, que entorpece o dificulta su realización íntima o afectiva.

*Se posterga el matrimonio hasta que la mujer se sienta segura,
capaz de ser independiente, de no depender económicamente. Le
han inculcado la importancia de nuestra educación (...) nuestra
vida personal la posponemos ante la posibilidad de un post-grado
para tener mejor sueldo. Caraqueña, Abogada, 32 años, media
baja.*

*Yo no me casaría hasta tener un postgrado, un sitio estable, no,
me casaría. No yo no estoy apurada de casarme, pensándolo en
frío no estoy apurada de casarme, apenas voy a cumplir un año de
graduada. Caraqueña, Lic. en Educación, 26 años media baja.*

Pero ya sea visto como una obligación o como una elección buscada, lo importante es que se trata de un cambio en las metas que afecta el tiempo de ingreso al matrimonio, que eleva los niveles de exigencias y despierta la selección de una postergación mayor al descubrir y desarrollar áreas y nuevas oportunidades de desarrollo. Un ejemplo de ello lo tenemos en el siguiente relato:

*Después de postergar nuestro matrimonio por razones económicas y terminar, yo comencé a hacer muchas cosas, a realizar planes que no se podían hacer si yo no estuviera sola. Entonces eso me emocionó. Cuando hubo un momento en que se podía retomar la relación y el proyecto de matrimonio —porque él encontró un mejor empleo— yo tenía una pasantía en el Banco Mundial, luego me salió una beca a España, fueron tantas cosas... Sentí que casarme me limitaba: estar pendiente de ir a comprar comida al supermercado... no quiero. Definitivamente en ese momento que estaba emocionada, me negué... Es triste pensar que mi maestría fuera a pesar más que él, pero así fue. **Caraqueña, Socióloga, Media alta 26 años.***

- iii) Comportamientos que responden a las mayores expectativas de selección y metas de lo que debe ser una pareja adecuada, que se encuentra afectando el tiempo de ingreso al matrimonio. Aquí establecen comportamientos que se diferencian de los planes y metas en las que sus madres y sus contemporáneas seleccionan a su parejas, tales como un mayor conocimiento de la persona y el requerimiento de ciertos tributos que van más allá de un hombre «bueno» o sencillamente de casarse con el primero o con el que les tocó que creen que realizaron sus madres.

*«Hoy me siento bien sola, pero yo tengo que encontrar un tipo a mi nivel, a mí me gusta estar con los hombres, pero como el que yo quiero estar, es uno igual a mí, porque yo sí creo en el príncipe azul. Yo creo que yo me lo merezco, por qué no; si yo me he trabajado toda la vida quiero un tipo que se haya trabajado igual. Siento que yo me lo merezco, siento que me lo merezco. Nuestras madres se casaban con el que les tocó, ella se caso a los 23 años y embarazada». **Santiaguina, Lic en Artes, 29 años, Media Alta.***

Pero las diferencias entre los criterios de selección entre sus madres y las mujeres de su mismo estrato son más fuertes en las mujeres que provienen de los estratos más bajos.

Yo pienso que yo sigo de amante de este hombre casado, porque no he conseguido algo que me dé la talla. No se trata de la plata, porque él a mí no me da nada, todo me lo cubro yo. Solo que no encuentro otra cosa que no sea un mamarracho y mal educado. (Busco) por ejemplo un hombre que no tome. El me gusta porque no toma, maneja 5 idiomas, y parece el libro de cultura general, yo siempre aprendo cosas con él. Yo he intentado salir con colegas abogados y me dice vamos a salir, voy pero son hombres tan

ordinarios, con tonitos de voz grotescos. Yo quiero un hombre que me represente yo sólo tengo amigos, sólo amigos, ya que los abogados son todos unos borrachos, si hay algo que yo detesto es eso, un hombre que tome. Caraqueña, 32 años, abogada, media baja.

La persistencia de sus criterios de selectividad para relacionarse con una persona que satisfaga sus expectativas está claramente acompañada de una percepción de que la soledad ya no es percibida socialmente como una tragedia.

«No tengo paciencia para calarme tipos que no me gustan. Tengo ene amigas que me decían «y cuál es el problema; sal con ese que gusta de ti», pero no hubo mayores presiones sociales por mi soledad, por eso entonces creo que soy súper selectiva....».
Santiaguina, Periodista, Media Alta, 29 años.

«Yo soy súper exigente, yo me aburro súper, igual, y mis amigas también, como que cuesta enganchar, como uno tiene esa necesidad de pololear, pero como que no encontráis a la persona. Pero uno no se siente mal por eso.»
Santiaguina, Psicóloga, Media Baja.

Esto no niega que manejen, que haya edades límites donde ya comienzan a sentir mayor presión social, específicamente después de los treinta y cinco:

La mujer venezolana se quiere casar y más cuando se está acercando a la edad mía, como visualizando «guau estoy poniéndome vieja, no me he casado». Hasta de 32, 34 te llaman solterona, hasta los 35. Hasta los 36 ya está críta la cosa, la gran mayoría de mis amigas ya están casadas y tienen esposos y tienen hijos, y yo todavía estoy avanzando de uno en uno, se busca cierta estabilidad.
Caraqueña, media alta, 29 años.

Sin embargo, hay un rechazo o distinción de aquellas mujeres conocidas que realizan una unión no motivada tanto por sus afectos como por las apariencias y expectativas familiares y sobre todo por soledad.

Yo tengo una amiga que se casó porque ella necesitaba casarse. Ella no podía tener treinta y dos años sin casarse, todos sus hermanos se habían casado, sus amigas y sus padres eran extranjeros conservadores. Hicimos un viaje de solteras, conocimos unos muchachos, uno de ellos gustó de ella y a ella no, de hecho a ella le gustaba el hermano. Pero igual al año se casaron, sin estar ella enamorada... Si de buscar cualquier compañero se tratara, yo me hubiese casado hace mucho, con cualquiera de los tipos que se me han acercado. Si se trata de llenar el vacío con cualquiera, ya me hubiese casado. Ella se casó por eso, entonces yo me hubiese casado cuanto un tipo me propuso.»
Caraqueña, Lic en Administración, ex empleada petrolera, Media, 32 años.

El origen social de las exigencias, de los criterios de esta selección lleva a que ellas no distinguan si esto es una decisión o una barrera. Por ejemplo:

*Ellas están solas por decisión. Depende cómo las veas: ellas están buscando pareja pero sus niveles «de exigencia» son tan altos... No sé si es voluntario o, de hecho, no encuentran. No sé si tú te cierras las puertas o ya están cerradas. **Caraqueña, Media Alta, soltera, 26 años.***

- iv) Comportamiento que responde a las expectativas sociales de relaciones amorosas y sexuales con un carácter más lúdico sobre sexo y de relaciones o uniones de prueba, que afectan la probabilidad y el tiempo de entablar noviazgos que terminarán en matrimonio.

*Nunca me dijeron tienes que encontrar un buen marido.... Me decían: «mi amor disfrútalo, pásalo bien... y después cástate. No se te ocurra casarte con el primer pololo». **Santiaguina, 26 años, Periodista, Estrato Alto.***

*Yo creo que la postergación del matrimonio tiene que ver con un cambio del hombre, pero también de la mujer. Hay una tendencia a escaparle al compromiso de las dos partes, una se asusta con el cuento de «para toda la vida». Tampoco estamos educadas para casarnos. **Santiaguina, Periodista, Media Alta, 26 años.***

*Los hombres tienen como un terror al compromiso, y a mí me da lo mismo. Entonces, ya, filo «no me interesa», andábamos todo el día juntos, y no quería que nos llamaran pololos. Imagínate si le decía: «casémonos». Imagínate. El no sabía lo que quería... pero es que yo tampoco. **Santiaguina, Psicóloga, Media Alta, 26 años.***

- v) Comportamientos que apuntan a una mayor capacitación en la vida laboral, que responden a mayores expectativas sobre el carácter permanente del trabajo como autorrealización y sustento económico y que modifica el rol afectivo de las mujeres y rol proveedor de los hombres.

En la mayoría de las entrevistadas se observa la pretensión de alcanzar empleos o actividades con la remuneración adecuada a sus pretensiones, sobre todo que les permita autonomía económica. Esto las lleva a la búsqueda de nuevos empleos y el estudio de nuevas carreras, perfeccionamiento o sencillamente el cambio de profesión u oficios porque los tradicionales se encuentran saturados y por ende poco remunerados. Lo que demuestra que a pesar de las experiencias desilusionantes que las pretensiones «nominales» de las mujeres sufren frente a los sistemas, la búsqueda de las rutas o estrategias para lograr las oportunidades realmente existentes persisten porque su inclusión al sistema económico es una de las áreas básicas para el logro de su desarrollo como persona en la sociedad a la que ahora tienen acceso.

*Yo hace siete años que me gradué. Cuando estudiaba no pensaba mucho cómo me iba a ganar la vida, yo sólo pensaba que el arte me llenaba, yo era súper hippie, súper utópica. Pero cuando salí de la universidad a trabajar en una galería, y ganaba cien lucas — cien mil pesos—, me di cuenta que era imposible independizarme con eso y entonces me fui a trabajar con mi viejo, él tenía una corredora de seguros. Ahora trabajo en una empresa aparte. Me metí al lado económico, algo que yo siempre había rechazado y me hice partícipe de la parte social. Ahora encuentro loca la forma en que viví todo ese tiempo, negando esto. Pero el tema de las ventas me ha dado a conocer el empeño de las mujeres de ser autosuficientes económicamente. **Santiagoña, Lic. en Artes, corredora de seguros, media alta, 29 años***

El trabajo como autorrealización implica —otro punto de coincidencia con lo observado en Italia— las pretensiones o negación de la disponibilidad de ser mantenidas por un posible marido o compañero, como lo hicieron sus madres, sobre todo de ser partícipes independientes del marido en el sistema económico.

*Mi mamá estudió enfermería, me tuvo a mí y dejó de trabajar. Nunca más trabajó, siempre fue dependiente hasta que se separó. Y ahora recibe una mesada. Eso lo encuentro patético. Desde los 11 yo dije «nunca seré una mantenida». Se separaron hace cinco años, yo desde chica veía que mi mamá debía pedirle plata a mi papá para comprarse una cartera. Por eso mi gran diferencia en pareja con mi mamá es la independencia económica y es que eso te da mucha más libertad para pensar mucho más cosas, porque puedes inscribirte en curso de perfeccionamiento, puedes hacer un curso espiritual, puedes desarrollarte tú y en último término puedes gastarte la plata en carteras y no tener que decirle a nadie. La estabilidad económica es la base, y eso yo no me lo tranzo por un hombre. Y ahora no me cabe duda, de que no me la tranzo, ahora que estoy en la cima de la ola, de mi realización, y no es que yo sea materialista, pero la estabilidad no me la tranzo. **Santiagoña, Lic. en Artes, corredora de seguros, media alta, 29 años.***

Sobre todo en Chile hay la pretensión y comportamiento de no ser el segundo ingreso, y por el contrario ir a la par en términos equitativos. Pero aunque ellas tomen distancia del rol de proveedor del hombre, no quieren caer en el extremo de ser ellas el principal sostén. Sólo lo aceptarían en coyunturas muy cortas y justificadas, lo que nos indica que la forma pretendida de alcanzar es la equidad.

*Yo necesito que el hombre esté igual que yo, a mí no me gustaría que yo ganara 500 lucas y mi marido 3 millones ahí hay una cuestión de poder. Tampoco estaría con alguien que me viva, yo no quiero un parásito ni ser parásita. Yo podría acceder si él está haciendo un post-grado y bueno, pero tú no puedes estar con un tipo mientras tú estas creciendo y él no. **Santiagoña, Periodista, media alta, 25 años.***

Las pretensiones de no depender de sus parejas que estas profesionales presentan desde pequeñas y que respondían a las expectativas sociales han sido corroboradas como adecuadas a las realidades y las expectativas de los hombres en las realizaciones de pareja.

Pero el énfasis en la pretensión de no ser un segundo ingreso no implica que muchas no se visualicen en esta posición, al darse cuenta de los «limitados ingresos» o remuneraciones de las carreras que estudiaron y de lo que sólo se dieron cuenta al iniciar el ejercicio laboral.

Algunas admitieron que han reajustado sus pretensiones ante la imposibilidad de cumplir con la realización de ir a mitades en el matrimonio o la unión, debido al nivel de vida que están acostumbradas a llevar y las remuneraciones reales que logran. De ahí que ellas observan que sus pretensiones de poder ir a mitades chocan con lo que ellas pueden acceder al sistema económico y laboral.

Aunque yo siempre había pensado que yo aportaría la mitad de todo, no creo que voy a aportar la mitad de todo, no voy a poder, menos como periodista y viviendo en Chile. Si pongo los pies sobre la tierra, no puedo ir a la mitad de todo, por mi profesión.
Santiago, Periodista, Estrato Alto, 25 años.

Sin embargo aún cuando hayan cambiado sus pretensiones de ir a la par con el segundo ingreso, lo interesante y que nos demuestra cambios en los roles y los planes de lo que es una mujer en pareja, es que esta nueva selección fue un proceso de readaptación, que incluso amerita una justificación respecto a lo que se espera de una mujer hoy en día.

De ahí que las pretensiones de compartir los gastos a mitades fue lo que mayormente se halló y su no-elección debe ser justificada, lo que implica la negación y la justificación de las otras opciones, debido a que ya no se admite como lo innegable o natural para una mujer. Y el que hayan reajustado la importancia del rol de proveedor no implica que esta sea una posición invariable, es netamente contingente.

Obvio que es importante que mi marido sea un buen proveedor, pero si me enamoro hasta las patas bueno, me las arreglo. En el camino vas como cambiando.
Santiago, periodista, Estrato Alto, 26 años.

Similar a lo observado con las reformulaciones de las pretensiones que se dan con el rol de proveedor y del segundo ingreso, con las pretensiones sobre el trabajo —a pesar de que la mayoría presente una pretensión de no renunciar al trabajo y sus proyectos laborales— una vez que comienzan a consolidar una convivencia y se imaginan con hijos y una familia, en algunas se observa la pretensión de ajustarse a la hegemonía de la importancia de la trayectoria laboral masculina o de su pareja, en aras de la familia y el amor, tal como tomar un trabajo de medio tiempo o renunciar a su puesto de trabajo por un traslado de su esposo. Sin embargo; esto es un proceso o un cambio de las pretensiones que no es fácil de tomar que es conflictivo y que se tomaría de encontrarse en una encrucijada.

- vi) Comportamiento que responde a la búsqueda de una mayor comprensión en el amor y la vida de pareja y familia en general, que marca un distanciamiento de la premisa de la conformidad y/o la ineffectividad del código amor/pasión que había llevado a las mujeres a amar pero a no recibir igual tratamiento, porque los hombres tienen otras cosas que hacer. Lo que está repercutiendo en un mayor tiempo de selectividad de la escogencia de las parejas y del desarrollo de un noviazgo o pololeo que termine en matrimonio y/o de una pareja más estable.

Los principales comportamientos en esta materia son:

- ***Rupturas en razón de no sentirse lo suficientemente amadas o que no se satisfagan sus pretensiones de ser amadas.***

*Yo soy súper selectiva, para mí sí «las huevadas» —la relación— no comienzan a funcionar no hay más... Aunque me cueste y me duela estar sola. Me está pasando ahora, yo soy súper emocional, me gusta tanto y me parece que le voy a dar una oportunidad para saber si él me va a dar lo que yo necesito. **Santiaguina, Periodista, Estrato Alto.***

- ***La pretensión de construir una pareja diferente donde los roles no estén tan marcados a la de sus padres:***

Las diferencias de las pretensiones como pareja presentes en la mayoría de las entrevistadas respecto a los padres, y en especial la madre, aún cuando hayan sido profesionales está en la forma del tratamiento de los afectos y en el no-acatamiento tan estricto de los roles. Sin embargo, en algunas es evidente que las diferencias entre las pretensiones y los niveles de exigencia del afecto con respecto a sus madres, se deriven de considerar que ellas tienen ese derecho ya que son individuos que se enfrentan al mundo del trabajo y necesitan las mismas consideraciones íntimas que el hombre demandaba y le correspondía por estar trabajando.

*Yo me diferencio de mi madre como pareja en que yo doy y pido el regaloneo —mimos—, con mucho cariño físico, harto. Y yo creo que yo tengo la posibilidad de manejar y pedir eso. En cambio siento que mi mamá no tenía la posibilidad de manejar eso. Ella en la casa, mi papá trabajando, la esposa era un compañera que estaba en la casa. En cambio yo sí creo que tengo derecho a decir que me abraza, yo también salgo a trabajar. **Santiaguina, Periodista, media alta, 29 años.***

El énfasis en el afecto y sexualidad es lo que primordialmente buscan, a diferencia de lo que sus madres y de sus padres como pareja en general habían desarrollado. Sin embargo, aún cuando sus padres hayan logrado un desarrollo afectivo y amoroso más parecidos al que ellas dicen requerir no quieren la distinción marcada de los roles femeninos y masculinos.

*Mis padres son súper pololos —enamorado—, ellos van a la playa y les gusta caminar por la arena, todos románticos, siempre están románticos. Pero me diferenciaría de ellos en que yo no quiero las diferencias de roles, tan marcadas, que hay entre ellos... A mí no me gustaría que mi marido tenga súper marcados los roles. Por ejemplo hay cosas que mi mamá nunca hace, como poner un clavo —esa inutilidad entre comillas—. O mi papá le dice «sírvenme un té a la camita». **Santiagoña, Periodista, Estrato Medio, 26 años.***

Las jóvenes que consideran que no se diferenciarían mucho de la vida de sus madres son las que provienen de madres que obtuvieron un equilibrio entre su vida profesional y familiar, debido a que lograron constituir unas relaciones de pareja que no estaban marcadas por lo tajante o rígido de los estereotipos de roles de pareja y consideran que son felices. Esto se da casi exclusivamente en el estrato alto caraqueño:

*Mis padres tienen 31 años de casados. Han aprendido a querer los defectos del otro. Ellos son felices, ellos se disfrutan el uno del otro. Mi mamá es profesional, acaba de terminar su postgrado summa cum laude. Mi mamá es una psicóloga infantil, ha creado teorías. Ella es una académica fuerte, profesora de la Universidad Católica Andrés Bello. **Caraqueña, Socióloga, 26 años, Estrato Alto***

Comportamientos que se diferencian y distancian del tiempo y del significado de la importancia de los hijos que está influyendo en el ingreso al matrimonio, específicamente en aquellas que consideran que no quieren tener un hijo a solas «caraqueñas», por razones de romper o distanciarse con la figura del padre ausente —en los términos de Hurtado—, y en general en la posibilidad de suspender o posponer y negar lo que se consideraba un rol indispensable como mujer, todo lo cual contribuye a una mayor extensión de la transición del ingreso a la vida familiar.

En todas las entrevistadas los hijos aparecen como algo muy importante en la vida de una mujer, marcan el antes y después; de hecho muchas afirman que hay que darles dedicación mucho amor, atención y libertad, mas no lo consideran el destino único y natural de las mujeres. De ahí que la mayoría cree que es una elección y no una necesidad u obligación que requiere tiempo de auto-preparación y auto-realización previa que no sólo implica lo laboral, pero donde no deja de ser fundamental. De hecho la mayoría está dispuesta a disminuir su ritmo de trabajo una vez que tengan hijos, aunque la mayoría duda que el empleo a medio tiempo sea algo posible de acceder.

Pero el reconocimiento de la atención necesaria que se tiene que dar a los hijos lleva a que en la mayoría de los casos se hable de la necesidad de estar preparadas más allá de lo laboral, se trata de haberse encontrado a sí mismas en todos los planos y por eso la maternidad se ve más en proyectos de mediano y largo plazo de una necesidad de planificación que depende de cada quien. Tener hijos, sobre todo en qué momentos tenerlos, es visto como una opción que es necesario tomar siempre y cuando se esté preparada ya que para ello se cree que es necesario primero el auto-descubrimiento, el auto-desarrollo, la ubicación en el mundo, el logro de la identidad.

*Nosotras ya no somos para preñar, ya tenemos otra visión. Yo hace seis meses iba a tener hijos, pero ya no, y lo postergo porque ya no es una necesidad. Suena egoísta pero cómo voy a poder traer un hijo si todavía no logro comprarme el mundo yo. Hay que estar contenta para traer a alguien «al mundo», si no, es una rueda que no tiene fin. Gracias a Dios yo no tengo esa presión social: «de 29 y cómo no estás casada». **Santiaguina, Licenciada en Artes y Ejecutiva de Seguros, Media, 29 años.***

*Los hijos son súper importantes en la vida de una mujer y de los hombres también. Yo creo que hay una necesidad natural al proteger a alguien, pero me pasa que cuando planifico mi vida profesional no me queda espacio para la planificación de un hijo. Me ha resultado súper conflictivo. De hecho mi pololo —conviviente— me está presionando súper fuerte pero si yo tengo un hijo ahora puedo perder mis oportunidades. Me dan ganas y tengo como 5 años posponiéndolo. Yo pensaba que a los 31 años podría, pero llegué, y aunque me derrito cada vez que mi hermana tiene ahora estoy terminado el post-grado y siento que después de esto voy a entrar a este círculo. Yo quiero entrar de profesora e investigadora del magíster, y tengo oportunidades. De hecho ya he publicado en teoría. Como profesora en la Universidad de Chile no he tenido la oportunidad de investigar, y ahora sí y no lo pienso desaprovechar. **Santiaguina, Lic. en arte, post-grado en teoría del arte, profesora de universidad tradicional, media alta, 31 años.***

El carácter opcional que está tomando el ser madre lleva a que en algunos casos se afirme que no se desea tener hijos. Elección que aparece como un proceso que se da a lo largo de la vida; lo que niega que puedan cambiar de decisión, pero en el presente lo ven así. En alguno de estos casos, no se descarta una adopción como alternativa, porque existe la interrogante de si es necesario tener niños en el mundo cuando ya hay tantos. Lo cual más que solidaridad parece responder a un incremento de las opciones en materia de tener hijos.

Mas las que asumen esta selección no están tan seguras de que se vayan a arrepentir y se lo plantean no descartando que su elección les traiga insatisfacción o frustración, sobre todo cuando decidan optar por tener hijos y ya sea demasiado tarde. Todo ello permitido por la masificación de la tecnología anticonceptiva que hace que el estado normal de las mujeres sean los períodos de infertilidad (Piazza:2003).

*A veces me imagino que no me voy a atrever a tener hijos, pero no sé si será por una decisión propia. Más que haber asumido que no quiero tener hijos me da miedo no haber asumido los caminos de la vida, como por ejemplo quedar embarazada y no saber cómo tomar eso. Es posible que no tenga hijos porque los caminos de la vida son variados y no porque yo quiera. Yo trato de controlar mi maternidad, pero si me llegara un «condoro» «error» «y abortara» no sabría si me arrepentiría de no haberlo tenido. Porque no sé si somos tan libres, porque tener constantes proyectos es una forma de esclavizarse, aunque es la única forma de llegar a ser quien quiere ser. **Santiaguina, Licenciada en Artes, Media Alta, 28 años.***

Por otra parte, se observa que la importancia de criar los hijos dentro del matrimonio, es para lograr la superación de la figura del padre ausente propia de la matrifocalidad:

*Yo no he pensado tener hijos sin casarme pero no es por un tabú: no forma parte de mi proyecto de vida, sí voy a tener hijos pero no voy a buscar tenerlo sola, siempre tuve carencia de la figura paterna aunque mi papá viviera con nosotros. **Caraqueña, Gerente, Media Baja, 27 años.***

Pero cualquiera sean las distancias de los comportamientos y pretensiones con los roles y metas tradicionales o propios de las mujeres de su estrato o país, o de las mujeres en sentido universal e independientemente de si estas eran decisiones deliberadas desde muy jóvenes, o captadas del sentido que la sociedad les proporcionaba —como tiende a ser más en las Santiaguinas y mujeres de la alta de Caracas—, o si estos fueron procesos de utilización de las alternativas de sentido ante las nuevas exigencias a lo largo de su ingreso a la vida adulta, lo importante en destacar es que ellas son vistas como selecciones que no implican una negación ni una postura rígida respecto a que en el futuro no puedan producirse cambios o retomar de la selección negada, tal como es planteado en los términos de Luhmann.

Sobre todo estas distancias no implican una renuncia radical o descarte de la meta de encontrar la persona a la que amar y con quien establecer una pareja, por una dedicación rígida y primordial a sus carreras.

*Me muero de ganas de encontrar un hombre que me ame. Yo no me como ese cuento de que estamos postergando por el éxito profesional. Yo no creo que sea incompatible estar casada con trabajar. No creo que esa sea la razón más importante. Uno lo posterga cuando esta estudiando, o porque cree que quiere salir y disfrutar con las amigas... pero después le pega a uno la soledad y claro que si me consigo un hombre con todos los requisitos me caso antes de los treinta años que me había fijado. **Santiaguina, Periodista, Estrato Alto, 26 años.***

Ni que se trate de la búsqueda o decisión del disfrute de una vida amorosa y sexual más lúdica o de la negación inamovible del matrimonio.

*Yo creo que tengo varios hombres de mi vida. En estos instantes de mi vida no me siento capaz de compartir mi vida con un hombre. Tendría que ser un hombre increíblemente extraordinario, y eso que este muchacho con el que salgo ahora es increíble. Pero no he encontrado lo que quiero. Claro que si lo encuentro no lo voy a dejar perder, no soy boba. **Santiaguina, Relacionista Pública, 29 años.***

Ni en las que se habían fijado desde chicas en no casarse porque negaban los roles femenino:

Nosotros éramos cinco mujeres cuando éramos jóvenes. Yo veía a mis hermanas viendo tele con sus novios y decía «yo no voy a tener novio que me esté controlando, yo no me voy a casar». Yo lo que

quería era trabajar, hacer dinero y andar de mi cuenta, viajar, comprarme mi carro y mi departamento. Caraqueña, Relacionista Pública, Media, 32 años.

Todo lo cual se explicaría porque es una postergación y no una renuncia, producto del nuevo tratamiento de su biografía ante las nuevas expectativas sociales debido a que el espacio doméstico dejó de ser el lugar exclusivo de las mujeres.

El que sea una postergación no solo queda corroborado por nuestros hallazgos, sino que solo así se puede entender que estadísticamente en los tramos de treinta años y más ya desciendan los porcentajes de soltería de estas mujeres. Sobre todo de que ambos países presentan una alta nupcialidad y que la familia, los hijos y el amor siguen siendo metas y valores muy importantes. Sin embargo, parece que a las profesionales de los estratos más bajos les sería más difícil salir de la soltería por encontrarse en un contexto social donde las parejas elegibles para ellas son más escasas.

IV. Conclusiones

Con este trabajo intentamos mostrar cómo la postergación del matrimonio de las profesionales de dos capitales latinoamericanas, a pesar de las diferencias de la evolución de la edad de matrimonio y de la semántica o valores que hay —y sobre todo que ninguno de ellos se evidencien cambios valóricos de la magnitud de los llamados países postmodernos—, en ambos casos está relacionada con los procesos de individualización femenina.

Lo anterior se explica porque el origen de la individualización femenina está en los cambios de estructura, una vez que el espacio doméstico dejó de ser el lugar exclusivo para las mujeres. Esto se materializa en expectativas de comportamientos que corresponden a una ampliación de metas y roles. Cambios de expectativas pueden darse sin grandes variaciones o distanciamientos valóricos, ya que las variaciones en la semántica o valores son siempre consecuencia de los cambios de estructuras de sentido y no sus causas. Esto explicaría que en América Latina se presenten algunos indicadores de las llamadas características de la segunda transición demográfica, pero con una persistencia de los llamados valores tradicionales o con cambios valóricos muy leves.

Las explicaciones de las aparentes contradicciones de una modernización sin grandes cambios de valores sólo será posible si superamos la ya tan desgastada visión del paradigma moderno/tradicional o de la persistencia de la herencia cultural intergeneracional que se sigue asumiendo en algunos estudios. Tal visión apunta a que existirían sectores de la población que tienen un origen —y por tanto, códigos, valores culturales y cambios— propios de los países modernos, mientras que existirían otros sectores de la población tradicionales o no modernos sin una vinculación ni relación cultural con los «modernos».

Se requiere en cambio de investigaciones que, distanciándose de las viejas premisas tradicional-modernas consideren nuestras particularidades e intenten dar respuestas sociológicas a las preguntas que la demografía latinoamericana se formula. Es decir, por qué se da en nuestros países una persistencia en los valores sobre la familia que los diferencia de los más desarrollados —a pesar de que en términos estadísticos algunos comportamientos y cambios demográficos sean similares—.

Pero aun cuando existen zonas y países del mundo Occidental donde parece persistir un comportamiento familiar y/o valores de corte más tradicionales, para los estudiosos de la familia el gran interrogante ya no debería ser —como lo plantea Anthony Giddens— si los cambios sobre la familia serán globales o no, sino «... cuando y cómo» (1999).

Bibliografía

Aguirre, I (2004) Familias Urbanas del Cono Sur: transformaciones Recientes en Argentina, Chile y Uruguay. Trabajo presentado la Reunión de Expertos Cambios de las Familias en el Marco de las Transformaciones globales. CEPAL, Chile.

Arriagada, Irma (1994) Realidades y Mitos del Trabajo Femenino Urbano en América Latina. Serie 21. Unidad de Mujer y desarrollo. CEPAL. Chile

Arriagada, Irma (2000) Nuevas Familias para un nuevo siglo. Los grandes: Informes. Extraído el 3-08-03. <http://www.socwatch.org.uy/es/informesTematicos/informesTematicosAnteriores.htm>

Balvas, C y otros (2001) Autopercepción y atribución causal que hacen las mujeres solteras entre 25 y 35 años de nivel socioeconómico medio, medio alto y alto, con respecto a su condición de estar solas. Cátedra de Psicología Social de la Universidad Católica Andrés Bello.

Barrig M, (1998) Los malestares del feminismo latinoamericano: una nueva lectura. Extraído el 21 de Mayo de 2004. Sitio web Cholonautas: <Http://www.Cholonautas.edu.pe/pdf/FEMI>.

Barragán, M (2003) Soltería: Elección o circunstancia. Editorial NORMA.

Beck E. y otros (2001) Mujeres y transformaciones sociales. Editorial EL ROURE.

Beck, U & Beck, E (2001). El normal caos del amor. Editorial SAGE

Beck, U & Beck, E (2002). Individualización. Editorial SAGE & Publication LTD.

Elías, J «The link between Unemployment and the Marriage: Buenos Aires, Argentina, 1980-1990. Cuadernos de Economía. Revista del Instituto de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. No 121.

Flecha, R (2001) Teoría Sociológica Contemporánea. Paidós. Studio. España.

Freitez, A y otros (1992) Presentación de los resultados de la Encuesta de Fecundidad Región Capital. Documento de Trabajo No 37. Universidad Católica de Andrés Bello. Caracas

Freitez, A (2002). Presentación de los resultados de la Encuesta de Población y Familia. Manuscrito no publicado- obtenido a través de la autora-. Caracas

- García, B y Pardes, L (2002) Cambios en la formación de la Familia y disolución de las familias en Latinoamérica. El Colegio de Mexico.
- Giddens, A (2000) Un mundo desbocado «Los efectos de la globalización en nuestra vidas». Editorial Taurus.
- Daofe(2003) Why There Are No Good Men Left: The Romantic Plighth of the New Single Woman
- Dattweiler, V (1990) Familia, Diferenciación Social y Mestizaje. Hispanoamérica entre los siglos XVI y XVIII. Tesis para optar la grado de Magíster en Sociología. Santiago de Chile.
- Herrera, Soledad (2002) «Individualización Social y Cambios Demográficos –Familiares: ¿Hacia una segunda transición demográfica? Universidad Autónoma de Madrid.
- Hurtado, Samuel (1998) Matrisocialidad. Editorial EBUC- FACES. Caracas
- Jelin, Elizabeth (1989) El celibato, la soledad y la autonomía personal: elección personal y restricciones sociales. Estudios Demográficos y Urbanos no 10. Colegio de México.
- Jelin, Elizabeth (2002) Pan y afectos: las transformaciones de las familias. F.C.E.
- Luhmann, Niklas (1995) Individuo, Individualidad, Individualismo. En Zona Abierta no 70/71. Madrid
- Luhmann (1998) Complejidad y Modernidad de la unidad a la diferencia. Editorial Trotta. España
- Morandé, Pedro (1998) Familia y Sociedad. Editorial Universitaria. Chile.
- Morandé, Pedro (2003a) Revisitando Chile: Identidades, Mitos, e Historia. Compiladora Sonía Montecinos. INE.
- Morandé, Pedro (2003b) La creciente tensión entre familia y trabajo. El Mercurio, 3-11-2002. Santiago de Chile.
- Moreno, Alejandro (1998).La Familia Popular Caraqueña. Centro de Investigaciones Populares-Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Montecinos, Sonia (2000) Símbolo Mariano y la Constitución de la Identidad Femenina en Chile. Estudios Públicos. (Santiago, Chile), N° 39, Irregular, p. 283-290.
- Muñoz, Mónica y Carmen Reyes (1997) *Una mirada al interior de la familia ¿Qué piensan hombres y mujeres en Chile? ¿Cómo viven en pareja? ¿Cómo son los padres? ¿Qué sienten los niños?*, Santiago, Chile
- Oppenheimer, Valerie (1988) A Theory of Marriage Timing. American Journal of Sociology. Volume 94. November.
- Parrado, Emilio (2002) Socioeconomic Context, family Regimes, and Women's Early Labor Market Experience: The Case of Colombia and Venezuela. World Development. Vol 30 No 5. Great Britain.
- Parrado, E y Tienda M (1997) Women's Roles and Family Formation in Venezuela: New Forms Of consensual Unions?. Social Biology. Vol 44. No 1-2. Angeles. Retherford, R,
- PNUD (2002). Nosotros los chilenos un desafío cultural. Informe de Desarrollo Humano. Santiago de Chile.

- Piazza, Mariana (2003) *Le Trentenni. Fra Maternita e Lavoro Alla Ricerca Di una Nuova Identita*. Saggi. Mondadori. Milan
- Quilondrán, Julieta (2000) Un siglo de Matrimonio en Mexico. El Colegio de Mexico.
- Retherford, R Naohiro O, Rikiya (2001) Matrimonios tardíos y menores matrimonios en Japón. *Population and Developem Review*. Vol 27. N3. Marzo 2001
- Robles, F (2000). *El Desaliento Inesperado de la Modernidad*. Concepción. Ediciones Sociedad Hoy. Chile
- Salles, V y Tuirán, R (1998). Cambios demográficos y socioculturales familias contemporáneas en México. En *Familias y Relaciones de Género en Transformación*. Compilación de Beatriz Schmukler. Puplation Council. EDAMEX. México
- Sennet, Richard (2000) La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Editorial Anagrama. Barcelona.
- Simmel, G (1999) *Cultura Femenina y otros Ensayos*. Barcelona. Alba Editorial.
- Straus, A. Corbin, J (1990) *Basic of qualitative research*. Newbury, Ca: Sage
- Sweeney, M. (2002) Two decades of family change. The shifting economic foundations of marriage. *American Sociological Review*, 67, 132-147.
- Taylor, Charles (1994) *La ética de la autenticidad*. Paidós. Barcelona
- Torrado, S (2001) La cohabitación en la Argentina: 1960-2000. Revista Ciencia hoy en línea <http://www.ciencia-hoy.retina.ar/In/hoy61/nuevasparejas.htm>.